(17

EL QUE ESPERA...

DESESPERA

JUGUETE CÓMICO

BIBLIOTECA NACIONAL
MADRID

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

REPRESENTADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO

en el *Teatro Martin*, la noche del 9 de Marzo de 1874.

C. C.

BIBLIOTECA LUCIENSE PALL

Núm. 34.

MADRID:

Imp. Española, ex-convento de Santa Teresa.

1874.

Digitized by Google

73762

Digitized by Google

Á LA SEÑORA

DOÑA MATILDE MARTIN DE ÁLVAREZ

DEDICA ESTE JUGUETE

como un débil homenage de su respetuosa amistad

El Autor.

PERSONAJES		ACTORES
INÉS.	Sra.	D.ª Eladia García.
D.ª RUPERTA. . .	»	» Concepcion Solís.
D.ª MAMERTA. .	»	» Rosario Herrera.
CLARITA.	»	» Emilia Torrecilla.

La accion en Santander, en una casa de huéspedes.

Época actual.

Esta obra es propiedad de D. Cárlos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales hayn celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con decencia. Puerta de entrada al foro. Dos idem, laterales izquierda, y otra á la derecha. Balcon practicable á la derecha. En el centro de la sala, un velador grande con tapete. Sobre el mismo, periódicos, libros y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Sale Doña Mamerta por la izquierda trayendo en la mano un escusabaraja ó cesto pequeño, lleno de papeles rotos y viejos, que deja sobre una silla.

Mamerta. ¡Qué tragín tan espantoso
lleva consigo una casa
de huéspedes, cuando una
quiere tener cierta fama
de hacendosa, y cierto aquel
que la dé nombre en la plaza!
¡Tres horas mortales llevo
arreglando esta mañana
el gabinete interior
y los muebles de la sala!

¡Qué de trastajos inútiles,
que no sirven para nada,
y en los cajones que cúmulo
de papeles viejos!... vaya
licencias, padrones, listas,
y unas cuentas atrasadas
del tiempo de mi difunto
que la gloria de Dios haya.
Recuerdos tristes... que luego
encargaré á la muchacha
los eche á la calle... Ahora,
pues me dejan sosegada,
repasaré en un momento
la cuenta, que esta mañana
me entregó la Casimira
cuando vino de la plaza.
(Se sienta junto al velador, coje una pluma, y comienza á sumar la cuenta.
¡Qué escándalo!... ¡Doce cuartos,
las ocho!...

RUPERTA. ¡Buenas!

MAMERTA. ¡Qué caras! (Pausa.)

ESCENA II.

DOÑA MAMERTA y DOÑA RUPERTA.

(La primera, junto al velador con papel y pluma, repasando la lista de la compra; doña Ruperta se sienta al otro estremo de la mesa, haciendo una labor de crochét: breve pausa.)

RUPERTA. ¡Qué insoportable calor!
¿No es verdad?

MAMERTA. Es un infierno.
«tres de vaca...» (Contando.)

RUPERTA. ¡Yó me ahogo!...
MAMERTA. «Y una y media de carnero.»
RUPERTA. Es cosa de achicharrarse
si esto dura...
MAMERTA. «Los pimientos...
las patatas...»
RUPERTA. Sabe usted
si ha venido ya el cartero...
MAMERTA. Supongo que, «tres de peras...
es temprano...
RUPERTA. Sí, por eso
lo preguntaba.
MAMERTA. «Ensalada,
vino, pan, aceit› berros...
RUPERTA. ¡Estoy esperando carta
con tanta impaciencia!
MAMERTA. «Queso,
aceitunas» pues no debe
tardar ya mucho el cartero,
«cincuenta y tres y dos cuartos;»
cómo están las cosas!
RUPERTA. Cierto,
muy mal. (Pausa.)
MAMERTA. ¿Conque V. esperaba
carta hoy?
RUPERTA. Sí... y aun la espero..
MAMERTA. ¿De la familia?
RUPERTA. No tal,
de una amiga...
MAMERTA. Ya... comprendo...
RUPERTA. Que me ha de mandar noticias
á la vez, de un caballero.
MAMERTA. Amigo... de...
RUPERTA. ¡De la infancia!
Un bellísimo sugeto ..
MAMERTA. Vaya...

RUPERTA. Un excelente chico,
un arrogante mancebo.
¡Tres años que no le he visto!
¡Parece ayer! Qué recuerdos!
MAMERTA. ¿Conque tres años?...
RUPERTA. ¡Cabales;
hará por el mes de Enero!
Es un muchacho de historia.
MAMERTA. (¿A que me la cuenta!)
RUPERTA. El cielo
le dotó con unas dotes,
con un aquel y un talento...
Nació en Barcelona, el año
treinta y tres, fué alabardero
y comerciante en botones.
MAMERTA. ¡Pues son dos polos opuestos!
RUPERTA. Era un poco calavera
y otro poco patriotero,
pero en el fondo, admirable,
yo le conocí en Burdeos,
estaba emigrado.
MAMERTA. ¡Oiga!
RUPERTA. Es muy liberal...
MAMERTA. Ya entiendo...
RUPERTA. Figúrese V. si el niño
será liberal...
MAMERTA. (Qué estremos.)
RUPERTA. ¡Que su tio D. Magin
que era prior de un convento
de escolapios en Sigüenza,
concibió el tenaz empeño
de consagrarle á la vida
contemplativa... al efecto,
lo metió en un seminario,
pero al año no completo
ahorcó la sotana!

MAMERTA. Vamos.
RUPERTA. ¡Ingresó en un regimiento!
MAMERTA. ¡Era bélico el muchacho!
RUPERTA. ¡Ay, si señora... muy bélico!
Yo que era entonces la esposa
del coronel...
MAMERTA. ¿De aquel cuerpo?...
RUPERTA. Si señora, del «Infante»
número cinco.
MAMERTA. Comprendo...
RUPERTA. Le cobré tal aficion
que pronto le hice sargento!
MAMERTA. ¿Usted!...
RUPERTA. Mi esposo, que era
lo más complaciente y bueno...
Bien es verdad, que el muchacho
era una alhaja, un portento.
¡Tenia un carácter gótico!
MAMERTA. ¿Cómo!...
RUPERTA. ¡Señora, escribiendo!
Despues fué alférez, despues
ingresó en alabarderos;
tuvo en Palacio un disgusto,
las cosas de aquellos tiempos.
MAMERTA. ¡Yá!
RUPERTA. Y pidió la absoluta
y se dedicó al comercio!

(Sale Inés, por la primera lateral derecha con aire de mal humor y concluyendo de ponerse la mantilla. Habla con extrema volubilidad.)

ESCENA III.

DICHAS É INÉS.

INES. ¡Esto es atroz, inaudito!

MAMERTA. (Levantándose.) ¡Doña Inés!...
RUPERTA. (¡Génio más raro!)
INES. ¡Qué casa!
MAMERTA. ¿Pero qué pasa?
INES. ¡Que lo que aquí está pasando
pasa de castaño oscuro!
MAMERTA. Diga V., hable...
INES. Es el caso
que el almuerzo esta mañana
me lo sirvieron pasado;
quejeme así, de pasada
por no mover un escándalo,
y ahora al comer, se repite
otra vez el mismo paso;
pasado estaba el arroz,
y estaba el guiso pasado,
y el principio, no pasara
ni el vino, ni él
MAMERTA. ¡San Pancracio!
INES. A no ser por este génio
tan bueno que Dios me ha dado.
Mas ya no paso otra cosa
que en buena moneda pago,
y esto señora, no pasa
ni en tierra de moros!
RUPERTA. (Procurando calmarla.) ¡Vamos!
MAMERTA. ¡Jesús! Con tanta pasada
parece V. un pasamano....!
INES. Es que si yo no pasase...
MAMERTA. Bien, doña Inés, concluyamos
que de esa pasion cruenta
ya estoy tocando el calvario!
INES. Señora doña Mamerta...
creo me está V. faltando,
y esa falta á mi persona
constituye un desacato!

¡Pues no faltaba otra otra cosa,
que así se faltara al rango
de una señora!

RUPERTA. (¡Uy qué lengua!)
Yo de disculpar no trato
pero...

INES. Señora, es inutil,
yo reclamo lo tratado
y en vano es que trate usted,
por razones, que no trato
de investigar, ni me importan,
y que por sabidas callo,
al tratar esta cuestion
de dar su voto en contrario!

RUPERTA. ¡Señora...

INES. Y si V. tratara
de inmiscuirse en los tratos
que sobre ropa, asistencia,
comida, limpieza y cuarto...

RUPERTA. Yó no he pretendido nunca

INES. Lo pretendiera V. en vano...

MAMERTA. Doña Inés...

INES. Si yó tratase,
lo cual no ha entrado en mi ánimo,
de deshacer ahora mismo
lo que hace tiempo tratamos,
de fijo no trataría
de dar aquí un espectáculo!

MAMERTA. Yó no he dicho...

RUPERTA Yó no dige...

INES. Conste, que yó me he quejado,
que no me quejo de vicio,
y que si mi queja entablo,
es porque al quejarme...

MAMERTA. Basta,
pondré el remedio...

INES. Me marcho...
dispensen ustedes..!
RUPERTA. ¡Báh...
MAMERTA. Dispensada...
INES. Yó me exalto
y en los primeros momentos
de exaltacion, no reparo
y así exaltada es muy fácil
y muy natural, y llano
y factible...
MAMERTA. Ya lo creo...
RUPERTA. (¡Es un seron de vocablos!)
INES. Hasta despues.
MAMERTA. Hasta luego.
INÉS. (Desde el foro.) Recuerde usted...
MAMERTA. No hay cuidado...
descuide V.
INES. Los descuidos
son los peores: no tardo,
pronto vuelvo... hasta despues...
RUPERTA. Abur!
INES. Volveré temprano! (Vase.)

ESCENA IV.

DOÑA MAMERTA Y DOÑA RUPERTA.

RUPERTA. ¡Qué mujer, doña Mamerta,
qué muger! ¡Es una alhaja!
MAMERTA. ¡Señora me tiene frita,
mas qué quiere V., me paga
por adelantado, y bien,

y tengo que contemplarla!
Y crea V. que esto me duele
y me lastima en el alma!
Porque yó he venido á menos
á causa de mil desgracias
de familia y de fortuna,
y no estoy acostumbrada
á estas cosas...

RUPERTA. Ya supongo...

MAMERTA. ¡Ya está diciendo mi cara,
que he sido mujer de viso,
y de posicion holgada!
¡Pero he tenido un marido,
qué marido, Santa Bárbara!

RUPERTA. ¡Se dan unos casos, hija!

MAMERTA. ¡Yó tengo una historia amarga!
Figúrese V. un hombre
que es licenciado en farmacia,
que tenia una botica
en un pueblo de la Mancha
con un pozo inmejorable
y una magnífica iguala,
que era sobrino del médico,
y á quien el cura alhagaba;
sin saber cuándo ni cómo
de la noche á la mañana,
se hace político, intriga,
funda un Club, y me lo zampan
cuatro meses en la cárcel;
pero viene una jarana,
triunfan los suyos, y entonces
un amigo de la infancia...

RUPERTA. ¿Le dió un destino?...

MAMERTA. ¡Un balazo
que le destrozó la cara!

RUPERTA. ¡Ay, pobrecito! ¿Y murió?

MAMERTA. ¡A las dos horas escasas!
(Lloriqueando.)
RUPERTA. ¡Cuando un porvenir brillante
quizá se le presentaba!
MAMERTA. ¡Ya le habian ofrecido (ídem.)
un destino en la Pampanga!
Despues, perdí mis ahorros,
perdí luego la farmacia,
y por fin, perdí al amigo
que mi viudez alegraba,
mi fiel Leon!
RUPERTA. ¡Su Leon?
(¡Coincidencia más estraña!)
MAMERTA. Dispense V... estos recuerdos (ídem.)
hacen asomar las lágrimas
á mis ojos... voy adentro,
á ver si están las patatas
para la cena... hasta luego...
(Vase y vuelve.)
¿Le gusta á V. la ensalada
(Sigue gimoteando.)
de lechuga...
RUPERTA. Sí, señora...
MAMERTA. Yó he sido una boticaria...
con aceitunas?
RUPERTA. Corriente.
MAMERTA. ¡Las pondré... muy desgraciada!
(Vase.)

ESCENA V.

RUPERTA.

RUPERTA. Pobre mujer... como espresa

el dolor de su viudez!
Y eso es lo más natural.
¡Ay! cuando yó me quedé
sola, triste y sin la sombra
que me daba el coronel,
qué ratos, ¡Jesús, qué ratos
tan amargos que pasé!...
Pero yo no sé que ha dicho
de un Leon... y en Santander...
¿Si esta señora Mamerta...
¡Pero yó me informaré!...
Aquí se acerca mi niña,
dando el brazo á doña Inés ..
¡Escaparé del pedrisco...
me encocora esa mujer!

(Vase precipitadamente. Inés y Clara, entran por el foro casi al mismo tiempo.

ESCENA VI.

INÉS Y CLARA.

INES. ¿Conque su mamá ha venido
á indagar el paradero
de un ausente caballero
que debió ser su marido!

CLARA. ¡Cabal!

INES. Pues la empresa es chusca,
si tras de tanto buscar
no logra al fin encontrar
al fugitivo que busca;
buscándole con afán

quizá le encuentre algun dia,
más yó no le buscaría
por temor al qué dirán.
Y no es que yó me propase
á echarle su accion en cara,
pero yó no le buscara
si él á mí no me buscase!

CLARA. La dió palabra...

INES. Querella
peregrina!

CLARA. Y la faltó!

INES. Dice V. que se la dió,
pues él se quedó sin ella!

CLARA. Pues ella casarse quiere.

INES. Tampoco alabo el capricho.
El hombre, Clara, es un vicho,
que no es bueno hasta que muere!

CLARA. Pero mamá...

INES. ¿No repara,
que es una cosa el casarse
tan grave, que ha de pensarse?
¡Oh... si la mujer pensara
antes de entregar su fé,
no habría, el amor pasado,
lo de, «si hubiera pensado...»
y aquello de «pensé que...»
Mire V. yó soy casada,
y al año del himeneo
lo dió á mi esposo el deseo
de jugarme una tostada;
como yó comprendí el juego,
quise afanosa evitar,
pero él se empeñó en jugar
y desatendió mi ruego.
Pretestó un largo viaje
y un negocio al por mayor

y al irse olvidó mi amor,
más no olvidó el equipage!
Yo supe que en Santander
se embarcó para la Habana
con una actriz italiana,
y tal noticia al saber
álas dando á mi deseo
seguí al marido nefando,
y aquí estoy, solo esperando
la salida del correo!
Yó en la tierra de Colon
sabré encontrar á ese vándalo,
y le armo allí tal escándalo
que deja de ser Leon!

CLARA. ¡Tambien busca V.!

INES. Es verdad.
Si un consorte se desliza
á hacer esto, le autoriza
al otro la sociedad!
Y aunque su amor es mi hechizo,
yó al perjuro no buscara,
si el mundo no autorizara
lo que me dice «autorizo»
que aunque quiero á mi Leon,
por mucho que le quisiera
tras de sus pasos no fuera
sin esa autorizacion!

CLARA. La murmuracion, observo
que la preocupa.

INES. Es verdad;
por que en esta sociedad
se arma un belen, en un verbo!
Al cuarto de hora que hablamos
ya hay enredos y aventuras;
«yó murmuro, tú murmuras»
y nosotros murmuramos;

y ábrense á la fama hoyos
que no se cierran quizá,
por que aquí murmuran yá,
Clarita, hasta los arroyos!

CLARA. ¡Que V. exagera colijo!

INES. No lo crea V. hija mia.
«Tú has dicho que aquel decia
que dice que el otro dijo,
y por los dichos coligen
lo que diciéndose intrigan,
y hay prurito porque digan
lo que digeron que dicen,
y sin miedo á hacer sufrir
por su maldecir tremendo,
concluyen por fin diciendo
lo que quisieron decir!»

ESCENA VII.

DICHAS, DOÑA MAMERTA y despues DOÑA RUPERTA.

(Con una carta en la mano.)

MAMERTA. El correo de la ex-córte
llegó al fin.

INES. ¡Y no veloz!

MAMERTA. Ha habido un jollin atroz
en esta línea del Norte.
Es carta para mamá... (A Clara.)

CLARA. Déme V... pero ella sale...
no dijo V. cuando vale...

MAMERTA. Un cuarto...

CLARA. (Dándoselo.) Pues tome.
MAMERTA. ¡Bah!...
no merece en conclusion.
CLARA. Carta, mamá...
(A Ruperta que sale.)
RUPERTA. Ya respiro...
MAMERTA. Yó voy adentro... (Vase foro.)
RUPERTA. (Examinando el sobre.) ¿Qué miro!
¡Letra de Circuncision!
INES. Las dejo á Vds...
RUPERTA. Usted
no estorba...
INES. Ya lo presumo,
más tengo que... (Marchándose.)
RUPERTA. (¡La del humo!)
Adios!
CLARA. (Impaciente.) ¿Qué dice...
RUPERTA. (Rompiendo el sobre.) Veré...

ESCENA VIII.

CLARA y RUPERTA.

RUPERTA. Vamos... estaba despacio,
escribe largo, y tendido...
CLARA. Y es una letra bonita...
RUPERTA. ¿Esta!... ¡Si tú hubieras visto
la gótica de
CLARA. ¡Sí, yá,
de don...
RUPERTA. Tu presunto tio;
pero veamos que dice

Circuncision, en su estilo
chavacano y...

CLARA. ¿No comienzas?

RUPERTA. ¡Qué prisa tienes, diablillo!

(Lee.) «*Querida Ruperta: por fin he logrado averiguar el paradero de tu fugitivo Leon.*»

¡Corriendo, dáme una silla!

¡Que ha encontrado al fugitivo!

(Lee la carta, con cómicos aspavientos, enterneciéndose hasta el final, que se desmaya.)

Es efectivamente cierto como te habian informado que hace un año estuvo en Santander, en la amigable compañía de una señora de dicha ciudad.

¡Conque era cierto? ¡Malvado!

CLARA. ¡Prosigue, mamá!

RUPERTA. ¡El inícuo!

(Lee.) *Pero seducido por el capitan de un buque mercante, marchóse á América, en busca de mejor suerte, de donde regresa en el próximo correo, flaco, triste y macilento...*

¡Está macilento y flaco!

CLARA. Bien, siga V...

RUPERTA. ¡Pobrecillo!

(Lee.) «*Segun me dice mi tio Blás que ha llegado el mes pasado, y el cual le vió en la Habana, dos dias antes de embarcarse él, para la Peninsula.*»

Ay, pobrecito Leon! (Lloriqueando.)

CLARA. ¡Acabe V. ese escrito!

RUPERTA. «*La fortuna te le devuelve, á las mismas playas, donde tú pensabas encontrarle.*»

CLARA. Cierto...
RUPERTA. Yo me pongo mala,
tengo un temblor, siento un frio...
y un calor...
CLARA. Vamos... concluye.
RUPERTA. ¡Consumaré el sacrificio!
(Lee.) «*No lo dejes escapar otra vez, si logras atraparle. Te quiere, Circuncision.*»
¡Ay! este golpe... me muero...
CLARA. ¡Mamá... mamá...
RUPERTA. ¡Mi Leoncito!
(Se deja caer desmayada sobre el respaldo de la silla; la carta se le escapa de la mano y cae al suelo, donde queda.)
CLARA. ¡Dios mio... se pone mala...
Doña... Mamerta...
INES. (Saliendo.) ¡Qué gritos...
qué pasa...?
CLARA. Se muere!
MAMERTA. (Sale.) ¿Quién!
CLARA. ¡Mi mamá...!
MAMERTA. Será un vahido...
eso no es nada... á la cama...
ayúdeme V... prontito...
INES. Pero...
MAMERTA. Andando... es un ataque
pasagero...
(Salen Clara y Mamerta llevándose á doña Ruperta.)
INES. Yo no atino...

ESCENA IX.

INÉS.

¡Calle, la carta en el suelo
dejan tirada y abierta!
¿Qué apostamos que es la carta
causa de la pataleta! (La recoje.)
¡Si será del fugitivo...?
¡Más temo ser indiscreta!
(Momento de vacilacion.)
¡Pícara curiosidad!
Pero no debo leerla...
y yó á mi deber faltara
y á todo lo que debiera
á una amiga, si debiendo
guardarla...! pero esta letra
la conozco... vaya... y mucho
és... és... ¡Ah... de la portera
coja, que tuvo Leon
de soltero, en la plazuela
de los Mostenses... cabal...!
ya el asunto se presenta
de otro modo... ya es distinto
el aspecto, y la manera,
y el modo de ver... ¡Leamos,
salga el sol por Antequera!
(Lee.) «*El fugitivo Leon*
que se embarcó para América
¡Este es mi marido... ¡horror!
¿Luego esta doña Ruperta

fue la qué... ¡no cabe duda...!
y esa tarasca... esa fea
viene á buscarle... ¡qué cúmulo
de infamias... ¡Oh, qué madeja!
Qué lio... pero leamos
hasta el final... (Lee.) ¡Suerte fiera!
¿Conque en Santander, tambien
tuvo mi marido... ¡aprieta...! (Lee.)
dice que viene... mejor!
Le voy á arrancar la lengua...
¡Falso! ¡Me ahogo de rabia!
Señora doña Mamerta,
(Subiendo al fondo y gritando.)
un vaso de agua! ¡Truan!
él ha de ver cuando vuelva...
no puedo más... ¡El infame!...

MAMERTA. Doña Inés... (Sale corriendo.)

INES. ¡Ay... estoy muerta!
(Se desmaya en brazos de Mamerta.)

MAMERTA. ¡Jesús... qué pasa en mi casa...
Doña... Inés... ¡Qué peste es esta?...
Rosa, doña Clara... (Llamando.)

CLARA. (Saliendo.) Cielos!
tambien doña?...

MAMERTA. ¡Y cómo pesa...
ayúdeme V!... ¡Qué dia!...
¡Se echará á perder la cena!
(Vanse, llevando á Inés á su cuarto.)

ESCENA X.

DOÑA RUPERTA, Á POCO MAMERTA.

RUPERTA. ¡Oh que emocion tan violenta!

La inesperada noticia
ha venido á conmover
las más delicadas fibras
del corazon, y á mi rostro
asomar hizo las tintas
del rubor! Pero esa carta,
por dónde... (Buscándola.)
(Aparece Mamerta con la carta en la mano.)

MAMERTA. (¿Quién me diria?...)
Doña, Ruperta... (con maña
averiguaré...)

RUPERTA. ¿Y Clarita?...

MAMERTA. Sale al momento; acompaña
á doña Inés... ¡Pobrecilla!
¡Se ha puesto tan mala!

RUPERTA. ¿Sí!...

MAMERTA. No sé que pesar la agita.

RUPERTA. ¿Y eso fué de pronto?...

MAMERTA. Igual
que V. (¡Ya se ruboriza!)
¿Le trajo á V. el correo
alguna mala noticia?

RUPERTA. ¿A mí... no tal!

MAMERTA. Yo pensaba...
¡Ah... tome V. (Dándole la carta.)
La tenia
en la mano doña Inés.

RUPERTA. ¡Doña Inés?

MAMERTA. Sí, distraida
sin duda... (Pausa.) Le hablan á V...

RUPERTA. De lo que menos creia,
de mi Leon...

MAMERTA. (¿Su Leon!)

RUPERTA. Ya la esperanza perdida
juzgué no volverle á ver,
pero esta carta me avisa
su regreso...

MAMERTA. (¡Estoy en áscuas!)
RUPERTA. Y voy á tener la dicha
de recuperarle...
MAMERTA. (¡Eso
lo veremos!) gran estima
profesaba V..:
RUPERTA. ¡Oh, mucha!
Él era el bien de mi vida.
MAMERTA. (¡Quién pensara...) pues me alegro!
RUPERTA Gracias, doña Mamertita.
MAMERTA. (Si supiera que yo he sido
la que...)
RUPERTA. Diga V., y qué dia
juzga V. que llegará
el correo de las Antillas?
MAMERTA. (Ya está impaciente) supongo,
si hizo buena travesía,
que de esta noche á mañana
lo más tardar...
RUPERTA. ¡Oh, qué dicha...
Conque tan pronto...
MAMERTA. Tan pronto!
RUPERTA. ¡Me vá á matar la alegría!
(Sale Inés, de su cuarto, y se dirirge con mal modo hácia doña Ruperta.)

ESCENA XI.

DICHAS É INÉS.

INES. Amiga doña Ruperta
tenemos las dos que hablar...
MAMERTA. (¡Conviene estar muy alerta!)

INES. Se puede V. retirar,
Señora doña Mamerta!
MAMERTA. ¿Que yó me retire!
INES. Pues!
MAMERTA. Señora...
INES. Por un momento.
MAMERTA. ¿Luego yó estorbo?
INES. Eso, es.
RUPERTA. ¡Doña Inés! (Reconviniéndola.)
INES. ¡Tome V. asiento...
con eso seremos tres! (La hace sentar.)
Por una casualidad
esa epístola he leido
y he sabido la verdad!
MAMERTA. (¡Tambien ella... me he lucido!...)
RUPERTA. ¿Conque usted... Dios de bondad!
INES. Hoy mismo llega el correo,
y si atravesando el charco
no le ha matado el mareo,
al hacer el desembarco
le voy armar tal jaleo,
segun el furor me abrasa,
que en sus escapadas ceja,
y á su olvido pone tasa,
ó me le llevo á mi casa
cogido por una oreja!
RUPERTA. Todo eso estará muy bien,
y siento sus extravíos;
tengo derechos tambien!
MAMERTA. (¡Pues si hablo yó de los mios!)
INES. Señora... si V. no es quién,
ni tiene aquí autoridad!
RUPERTA. Que V. se engaña sospecho!
INES. Eso es una atrocidad?
RUPERTA. Tengo derecho!
INES. ¡Derecho?

RUPERTA. ¡Cabal, el de antigüedad!
INES. ¡Era V. una polla tierna
cuando mimaba á Leon?
RUPERTA. Usted con su mofa eterna...
MAMERTA. (¡Sacamos en conclusion
que yo soy la más moderna!)
INES. Sepa V. que yó no cedo
por que no debo ceder,
y que soy mucha mujer
para que ceda por miedo
ni pienso en retroceder.
Cediéndole á V., daria
razon á que se digese
de que por temor cedia,
y aunque por él yo cediese,
ya vé V. si cedería!
RUPERTA. Señora...
MAMERTA. (¡En brasas estoy!)
INES. ¡Olvide V. ese capricho
y sepa V., que yó soy
capaz de hacer lo que he dicho;
conque lo dicho, y me voy! (Váse.)

(Ruperta y Mamerta, se quedan mirándose estupefactas; Clara sale llevando en la mano, una madeja de algodon.)

ESCENA XII.

DOÑA RUPERTA, DOÑA MAMERTA Y CLARA.

CLARA. ¡Mamá!
RUPERTA. Clara.

MAMERTA. Qué sucede...
CLARA. Si quisieras sostener
la madeja... necesito
para un punto de crochét...
que estoy aprendiendo.
RUPERTA. Bueno...
MAMERTA. Señoras... hasta despues...
Me voy á picar la salsa
para...
RUPERTA. Puede V. hacer
lo que guste: necesito (A Clara.)
un pedazo de papel
para el ovillo...
CLARA. Es verdad.
RUPERTA. En ese cesto ha de haber
papeles viejos.
CLARA. Volando.
(Saca un papel del escusabarajas y se lo dá á doña Ruperta.)
Aquí hay uno, toma.
RUPERTA. Bien...
CLARA. Es un borrador...
RUPERTA. ¡Dios mio...
letra de Mamerta!
CLARA. ¿Qué!...
RUPERTA. ¡Ay, Clara!...
CLARA. ¿Pero qué pasa?
RUPERTA. Leon estuvo en Santander
con una señora... ¡Cielos!
¿Y no adivinas quién es?...
Doña Mamerta!
CLARA. Es posible...
RUPERTA. Lo dice en este papel...
que es borrador de una carta
que á una amiga de Jerez
escribió, cuando el inícuo

la abandonó...

CLARA. ¿Conque él...
qué coincidencia... tan rara.

RUPERTA. ¡La voy á armar un belen!
Lee hija mia... en este párrafo,
se demuestra...

CLARA. A ver... á ver.
(Toma la carta y lee.)
¡Leon era el consuelo de mi viudez!
Tan bueno, tan dulce, tan manso.

RUPERTA. Más abajo... donde esplica
cómo el tunante se fué!

CLARA. (Leyendo.) *El mismo dia que se ausentó para siempre de mi lado, habia estado almorzando conmigo en el gabinete, y por la tarde, segun despues he sabido, le vieron en la playa del Sardinero, paseando muy contento con un alférez de navío, con el cual supongo se embarcó para América...*

RUPERTA. Lo estás viendo... ¿No está claro?...

CLARA. Y qué piensa V. hacer...

RUPERTA. Tú verás... Doña Mamerta...
Doña Mamerta... (Llamando.)

MAMERTA. (Saliendo.) ¡Qué es?...

ESCENA XIII.

DICHAS, DOÑA MAMERTA.

RUPERTA. Aquí sin ambajes,
escusas, ni enredos,

vá V. á esplicarme
el hondo secreto
que aquí me revela
su carta...

MAMERTA. Yo tiemblo...

RUPERTA. ¿No es esta su letra?

MAMERTA. Señora... confieso...

RUPERTA. Mi pobre Clarita,
sacóla del cesto,
y dióme con ella
terrible veneno!

CLARA. ¡Mamita del alma!

MAMERTA. Señora, yo siento...

RUPERTA. Esplique V. pronto
el negro suceso
y no aguarde...

CLARA. Prontito...

RUPERTA. Que tengo los nérvios...

MAMERTA. Con paso de ataque
tambien yo los tengo!

CLARA. Que esplique...

RUPERTA. Que diga...

MAMERTA. Pues vá V. á saberlo!
Él vino á mi casa
el mes de Febrero,
temblando de frio,
flacucho y enteco!
Le ví sin embargo,
tan lindo...

RUPERTA. Lo creo...

MAMERTA. Tan manso, tan dócil,
y tan zalamero...
abríle los brazos,
echóse él en ellos...

RUPERTA. Señora...

CLARA. Señora...

MAMERTA. ¡Y dióme mil besos!
RUPERTA. ¡Horror!
CLARA. ¡Qué descaro!
MAMERTA. ¡Qué mal hay en eso?
RUPERTA. ¡Mamerta!
CLARA. ¡Qué audacia!
MAMERTA. Despues el protervo
mirándose gordo
y echando buen pelo,
tomó cierto dia
las de Villadiego!
RUPERTA. Pues bien, mi venganza
remito á los cielos;
si es cierto que viene
por este correo,
verá V. Mamerta,
verá lo que es bueno!
CLARA. ¡Vendrá con nosotras!
MAMERTA. ¡Allá lo veremos!
INES. (Saliendo de su cuarto.)
¿Qué ocurre, qué pasa,
qué gritos son esos!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHAS É INÉS.

RUPERTA. Ocurre...
MAMERTA. Sucede... (Casi á un tiempo.)
CLARA. Verá V...
(Toda esta escena rapidísima.)
MAMERTA. Silencio.

RUPERTA. Yó trato.
CLARA. Señora...
RUPERTA. ¡Entérese do esto! (Dándole la carta.)
MAMERTA. ¡Ruina y desgracia
las dos me trageron!
INES. ¿Conque V. Mamerta,
(Despues de repasar la carta.)
con ruin gatuperio
aquí le entretuvo!
RUPERTA. Cabales.
MAMERTA. Protesto
contra esas palabras...
RUPERTA. ¡La falsa...
INES. Un momento.
Saber yo quisiera
y en vano no quiero,
jamás una cosa
que yo estoy queriendo,
qué clase de hechizos,
conque sortilegios,
ató V. á su carro...
MAMERTA. ¡Yo le tuve suelto!
RUPERTA. Es falso.
CLARA. ¡Imposible!
MAMERTA. ¡Pues yo lo sostengo!
INES. Caricias amantes
de dulce embeleso,
amor sin perjurios
ni sombras de celos,
cariño constante
y alhagos, que tiernos
la dicha formarán
del más descontento,
fueron las cadenas
que le dió mi afecto,
y huyó de mi lado,

por eso deseo
me diga V. el modo
que tuvo...

RUPERTA. Muy cierto;
tambien yo pregunto...

INES. ¿Y á V. en este entierro
quien vela le ha dado!

RUPERTA. ¡La tomo!

INES. ¡Mal hecho!

RUPERTA. Pues yó no renuncio...

MAMERTA. ¡Bien dicho!

RUPERTA. Y sostengo...

INES Yó sola...

RUPERTA. Yó sola.

MAMERTA. Las tres...

INES. No consiento...

RUPERTA. Yó fuí la primera.

INÉS. Yó he sido...

RUPERTA. ¡Lo niego!...

CLARA. Señoras...

MAMERTA. Pues sepan
que yó no le cedo!

RUPERTA. ¡Mamerta!

MAMERTA. ¡Ruperta!

CLARA. ¡Qué ruido!...

INES. ¡Viageros!

(Oyénse voces, ruido, exclamaciones, como de mucha gente, que se acerca. Las cuatro, corren presurosas al balcon que ha abierto de par en par doña Mamerta; las voces continúan hasta el final, de modo que no perjudiquen á los actores que están en escena.)

MAMERTA. ¡Albricias!

CLARA. Ya llegan...

RUPERTA. ¿Qué pasa?

MAMERTA. ¡El correo!
Aquí con maletas
se acercan corriendo

guiando á mis huéspedes
los mozos del puerto!

CLARA. Qué grupo...

INES. Se acercan...

RUPERTA. ¡Es él!

MAMERTA. ¡Cielo santo!

RUPERTA. ¡Qué flaco y qué feo!
¡Leon de mi vida!

INES. ¿Dónde está el protervo!

RUPERTA. Aquel alto...

INES. ¡El rubio?

RUPERTA. ¡No tal, el moreno!

INES. ¿Aquel del bigote?

CLARA. ¡Es verdad!

MAMERTA. ¡No entiendo
ni media palabra!

CLARA. ¡Qué fausto suceso!

INES. ¿Y V. está segura!

RUPERTA. ¡Es mi alabardero!

INES. ¡Pero no es mi esposo!

MAMERTA. ¡Jesús qué mareo!

RUPERTA. Yó quiero abrazarle...

INES. Aguarde un momento;
su Leon se llama
de apellido...

RUPERTA. ¡Escuerzo!

INES. ¡Pues no es mi marido!

CLARA. ¡Pues ya lo sabemos!

INES. Y el de V. señora, (A Mamerta.)
esplique el misterio,
se llama Gonzalez?

MAMERTA. ¡Si el mio era un perro
de caza!

CLARA. ¿Qué dice?

MAMERTA. ¡Con el rabo negro!...

RUPERTA. Entonces...

INES. ¡Qué chasco!...
MAMERTA. Ustedes creyeron...
INES. Si V. hubiera dicho...
MAMERTA. No pude...
INES. ¡Silencio!
RUPERTA. ¡Vamos á abrazarle!
INES. Yó no retrocedo...
le busco en la Habana
y allí si le encuentro...
¡Ponga V. la cena (A Mamerta.)
que estoy que rebiento!
(Va á irse. Mamerta la detiene.)
MAMERTA. ¿Pero no decimos
á esos caballeros... (Al público.)
INES. Es cierto... un instante...
(A Ruperta y Clara.)
despues cenaremos!

AL PUBLICO.

Pretesto de alegrarte
por breve rato,
el autor del juguete
solo ha buscado.
Y tú, á estas damas
podrás decir ahora,
lo que te plazca!

73762

TELON.

19000

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Hable usted claro.
Quiero casarme.
Buscando una suripanta.
Nadar entre dos aguas.
En el *Diario Oficial*.
Buscando primos.
Un hijo del corazon.
La cruz de beneficencia.
La joroba del vecino.
Un drama íntimo.
A caza de una tiple.
Por ser tímido.
Bromas del tio.
Jugando al escondite.
Cosas del mundo.
El talisman de Felisa.
Los pecados de los padres.
La nueva panacea.
Llegar á tiempo.
Por un descuido.
Agusto de la tia.
Peor que mi suegra.
El que espera... desespera.
¡Descuidos!
El pecado de Cain.
Juan de Leyden.

EN COLABORACION

Juan Crespi.
Abajo las quintas.
La ciencia y el corazon.
El mártir de la duda.

Digitized by Google